

Milani dedicó su libro a los misioneros chinos que dentro de mil años predicarán el cristianismo en Italia. Desde el futuro y desde el pasado algunos le hacen caso.

1. CARTA DE UN CHINO MISIONERO EN FLORENCIA

Leonardo López Guajardo (México)
experto en teología pastoral

¿Pero qué es este olor a humo que viene de la sacristía? Parece el olor de una mecha. Serán esos traviesos monaguillos que juegan con el incens

SANGUIS ISTE
NON EST VENERANDUS
† CIN-MIN-LA ARCHIEP. TIT. FLORENTIAE IN
PARTIBUS INFIDELIUM A.D. MMCMXLIV

[Esta sangre no se ha de venerar. † Cin-Min-La, arzobispo titular de Florencia en tierras de infieles. Año del Señor 2954]

A Mons. Cin-Min-La, 23 de mayo del 2955
fiesta de Sta. Teresa-Shang de Pekín, Doctora y reformadora de la Iglesia.

Exmo. Mons. Min:

Comprendo muy bien que usted no sea afecto a los títulos que se daban a las autoridades eclesiásticas en el pasado, pero, dada la gravedad del asunto, espero que no se moleste en darle este tipo de título que tanto agradaba en el siglo XX.

De la misma manera, le agradezco la confianza que me ha prestado al darme este extraño manuscrito de fines del siglo XX y sepa que, conforme a su voluntad, he mantenido el sigilo sobre el contenido de este libro. Con ello he comprendido su mensaje: *sanguis iste non est venerandus* [esta sangre no merece veneración], que he de reconocer, en un principio, me pareció exagerada... Recuerdo muy bien el mal humor que usted tuvo esos días y que no podía explicármelo en alguien como usted, sobre todo, después de haberse encontrado con S. S. Mohamed VI (cuyos nombres y acento árabe delatan su origen).

Pero, al leer el libro, entendí muy bien su disgusto y ahora le muestro una breve reseña:

Según los informes que he recibido y recopilado, su autor es un tal Lorenzo Milani, quien anteriormente profesaba una fe distinta a la católica, pero no solo abrazó esta fe, sino que, con el fervor de un convertido —al igual que nuestros antepasados— se lanzó a reformar la escuela de su tiempo.

Pero a Milani le tocaron tiempos difíciles, no tuvieron nuestra suerte. Como todos, era hijo de su época y sus limitaciones deben ser comprensibles. Recordará que aún no se había promulgado el acontecimiento del siglo XX llamado Vaticano II; el que entonces provocó profundos cambios, aunque no los que se esperaban.

Después de criticar la manera en que la Iglesia se involucra con una ideología de dere-

El libro de Experiencias Pastorales acaba con un manchón de sangre. Su autor ha sucumbido en 1954 bajo una revolución social. Mil años después, un obispo chino, misionero en Italia, considera que aquello no fue verdadero martirio

chas, sin dudar en identificarse con ella ni en enfrentarse a una ideología llamada *comunismo*, parece que aquella Iglesia perdiera de vista las enseñanzas del Evangelio y se olvidara de los pobres, de quienes sólo se preocupaba cuando les *administraba* algún sacramento y los despedía con bellas Eucaristías.

Pero, no quiero distraerle del punto principal que me encargó con respecto a la enseñanza escolar. En ese tiempo los alumnos eran tomados como unos seres ignorantes cuya única función escolar era aprender de memoria lo que sus educadores les repetían. Y ellos, satisfechos, los aprobaban de acuerdo a lo que habían aprendido; una educación que no los hacía crecer como personas. La discriminación era frecuente en la escuela. Los ricos de esos lugares recibían mimos y consideraciones de sus maestros, mientras los campesinos, de cuya vestimenta y poca cultura se burlaban año tras año, eran suspendidos y rechazados y, sin saber apenas escribir, abandonaban la escuela.

Lo más extraño es que recibían educación religiosa. Y ¿cree que eso les apasionaba? ¡Ni lo más mínimo! Su entusiasmo era para los deportes. Su Excelencia recordará que a principios del siglo XXI nuestro país organizó y gastó centenares de millones en la organización de los llamados Juegos olímpicos. Parece que esa fascinación absorbía de una manera que nosotros hoy no podemos entender.

Ese tal Milani tenía buenas ideas en la cabeza y su escuela, en un lugar llamado Barbiana, fue famosa por los alrededores; para mucha gente era desconcertante que trabajara con campesinos. Su plan escolar y manera de enseñar fue notoria por ese tiempo, aunque no podían entender que un chico campesino fuera capaz de dar clase a sus propios compañeros.

En fin, monseñor, es importante perdonarles y rogar al buen Dios que los perdone.

Atentamente, Jo-Fun-Seng.

H
a
c
e
n
c
a
s
o